

Comisión 10

**Título: Desafiando ritos, destruyendo mitos. El espacio social público-político y la constitución de los colectivos homosexuales**

Mario Gerlero<sup>1</sup>

*A Chuny*

“... a partir de ese momento, al menos, yo no tendría que mentir, estaba cara a cara con la verdad y la verdad demostraba, a su modo, ser una fuente de consuelo. Consuelo frío, sí. Pero al menos la fría mano de la realidad contra la mejilla de uno es firme.”

David Leavitt

“Mientras Inglaterra duerme”  
Anagrama, Barcelona, 1995; pág. 163.

***1. Del mismo dolor vendrá un nuevo amanecer***

**Introducción**

A. La función básica de la actividad científica reside en su carácter comunicativo, en su capacidad para decir algo, cualquier otra característica (incluidos los rituales de medición) asociada con esa actividad se encuentra justificada en la medida en que se subordinen a ella. Queda claro que no hay discurso científico comunicativo sin una teoría que proporcione un lenguaje científico (criterios de pertinencia, categorías y conceptos) adecuado para describir un objeto. Una teoría que permita hablar coherentemente (y con sentido) acerca de las políticas públicas, los espacios y las identidades de colectivos queer constituye una contribución supuestamente valiosa en el área de la Sociología Jurídica.

B. El contexto social de la especialización mencionada se caracteriza por la producción de transformaciones culturales en el terreno de las normas, los valores y las costumbres, que orientan y regulan las relaciones afectivas, las actitudes y los comportamientos relacionados con la sexualidad. La revolución sexual de la década del '60 impactó con gran intensidad en las instituciones que regulaban la vida afectiva y familiar. Las transformaciones en el plano afectivo le agrega la redefinición de los papeles sexuales, ocurridas en un plazo relativamente breve, han sido muy intensas y han impactado, en la estructura social de los centros urbanos, de manera diferente en razón de su calidad. Sus consecuencias durante décadas produciendo fuertes alteraciones sobre un modelo de comportamiento previo que se mantenía desde siglos. Esta situación da lugar a un proceso de sucesivas libertades y adaptaciones, desafiando los equilibrios anteriores y acelerando el cuestionamiento y la transformación de instituciones seculares, como el

---

<sup>1</sup> Abogado; Especialista en Sociología Jurídica; Doctor de la Universidad de Buenos Aires; Docente universitario de Grado y Postgrado en las Universidades de Buenos Aires y La Plata.

matrimonio y la familia. Por una variedad de razones, las relaciones premaritales lentamente se volvieron más comunes y eventualmente llegaron a ser aceptables. Con la declinación de las prohibiciones referidas al sexo por placer, incluso fuera del matrimonio, se hizo más difícil argumentaciones contra el sexo gay. En este contexto el movimiento de liberación gay comenzó su recorrido.<sup>1</sup>

## ***2. Un lago en el cielo, es mi regalo***

### **La homosexualidad y los espacios**

A. A pesar de cierta evolución (en general informal) la homosexualidad sigue siendo en Argentina una práctica fuertemente estigmatizada. Son comprendidos dentro de esta categoría personas nacidas en una sociedad hostil, prejuiciosa y altamente discriminatoria. Esta situación obliga a que estas personas permanezcan ocultas en cuanto a su vida sexual y personal.

Como bien afirma Arfuch<sup>2</sup> la dificultad mayor que se plantea en una sociedad homofóbica no sea la dimensión puramente sexual de la identidad homosexual, sino su

---

<sup>1</sup> En este contexto se prepara un proyecto de investigación “Identidad, espacios y derechos: la problemática socio-jurídica de los colectivos queer” (Facultad de Derecho/UBA) Dirigido por Mario Gerlero, integrado en un primer momento por Diego Rao, Nadia Socoloff y Emiliano Litardo, que cuenta con las siguientes características:

#### A. Resumen de las hipótesis

-Las características y los matices en la construcción de la identidad, en los espacios sociales dependen, en general, de las políticas públicas de gestión administrativa referidas al mencionado tema.

-Los espacios sociales institucionalizados condicionan la percepción que los actores tienen de su identidad, el proceso de re-subjetivación, las expectativas (y estereotipos), las decisiones y acciones.

-La concepción y el condicionamiento de los espacios sociales por parte de una administración originan y legitima la consolidación de diferentes tipos de re-subjetivación de actores, militantes o activistas de colectivos que buscan el reconocimiento de su estilo de vida, sus diferencias, intereses y necesidades.

#### B. Campo de investigación

##### Temático

El colectivo queer en el presente proyecto se centra en el sueto masculino “gay”. Desde aquí se trabaja, en la faz explícita, como los identificados con las categorías o perfiles: “militante” y “activista”.

Se parte de hacer la siguiente distinción: “homosexualidad masculina” comprende todos los fenómenos sexuales entre personas del mismo sexo, ya sean resultado de preferencias conscientes, deseo subliminal o necesidad circunstancial.

“Gay” sugiere apertura y legitimación: vida privada en la esfera pública. Proporciona un nuevo rostro público y se refiere a una cualidad o propiedad de la identidad personal. El sujeto es identificado como militante cuando se enfrenta a la estructura heterosexista, no la acepta y promueve cambiarla radicalmente. En cambio es considerado activista cuando promueve cambios en la estructura socio-jurídica, busca alianzas y el consenso con los demás agrupamientos.

##### Geográfico

Se trabaja con sujetos gay que conforman el colectivo queer en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

##### Temporal

En el paso de la faz de la clandestina a la faz explícita de los sujetos gay que conforman el colectivo queer los actores pueden asumir un perfil militante y un perfil activista. De esta manera los períodos a trabajar son los siguientes:

a) **1967 a 1977** teniendo en cuenta los antecedentes de “la revuelta de Stonwell”, su impacto en la Ciudad de Buenos Aires hasta el primer año de la Dictadura Militar iniciada en 1976; en este período en donde se destaca el perfil militantes;

b) **1983 a 1993** centrado en el período de recuperación de la democracia; aquí confluyen los perfiles militante y activista; y

a) **1993 a 2007** período de consolidación de la democracia y con modificaciones legislativas en la Ciudad de Buenos Aires, se destaca el perfil activista del sujeto.

<sup>2</sup> Leonor Arfuch; Identidades, sujetos y subjetividades; Prometeo, Buenos Aires; 2002.

expresión pública como afecto, amor o compromiso. Por esta razón, los individuos homosexuales se reservan en general el derecho de decidir cuándo y a quién comunicar su identidad sexual. Si la sexualidad y las relaciones amorosas juegan un papel central en la génesis y desarrollo de toda subjetividad, en el caso de las personas homosexuales este papel está mediado permanentemente por el secreto. Si bien el temor de la revelación no es eficaz para impedir los actos homosexuales, si lo es para crear un contexto represivo que determina un tipo de interacción social favorable a la disociación de la sexualidad y el afecto, al privilegio al anonimato, la búsqueda de la máxima eficacia en el levante, la creación de códigos y subculturas, y el aprendizaje de la simulación, todo esto en un contexto de espacios sociales propios.

Es de destacar que los homosexuales aparentemente se contentan con que se les deje la posibilidad de conducir su vida sexual y emocional en privado. En el seno de sus familias, mientras se respeten las convenciones públicas de la discreción, los miembros homosexuales pueden integrarse sin problemas a la vida sexual. Más que ‘no-personas’, parecería que son ‘semi-personas’; públicamente bien definidos, íntimamente opacos.<sup>3</sup>

Los estudios de género hablan en este sentido de un proceso o momento típico de la biografía de los homosexuales cuando dan a conocer su condición sexual. Es el momento denominado “salida del placard”, en el cual el individuo deja de esconder su homosexualidad y comienza a exponerla públicamente en diferentes espacios<sup>4</sup>. La salida del placard puede ser un acto voluntario, incluso político y reivindicativo, o puede ser impuesto por alguna circunstancia de la vida del actor o de su entorno (afectivo, familiar y/o laboral).

B. Frente a lo expuesto es importante destacar las áreas o espacios en el que se mueve el sujeto homosexual para poder abordar la problemática de cómo son considerados y tratados por sistemas de expectativas y normas informales y formales. Las categorías son las siguientes:

- a) el mundo subjetivo formado por el individuo frente a sí mismo;
- b) el íntimo-privado integrado por sujetos que cuentan afectivamente para el actor; y
- c) el público-político identificado con el cambio de las cualidades y propiedades de la identidad personal.

Estas dos últimas estarían identificadas con el concepto espacio social.

---

<sup>3</sup> Idem; pág. 132.

<sup>4</sup> En el plano teórico se pasaría de un sujeto homosexual a un sujeto gay.

En el mundo subjetivo los sentimientos de los individuos son contradictorios y ambiguos, lo que entre otras cosas se explica por la socialización previa a la toma de conciencia de la homosexualidad. En la mayoría de los casos, los individuos saben y sienten que la homosexualidad es motivo de vergüenza, de burla, de exclusión mucho antes de saberse atraídos por personas de su mismo sexo<sup>5</sup>. Luego, los sentimientos pueden evolucionar positivamente a lo largo del proceso de *coming out*, pero las ambigüedades no desaparecen nunca completamente.

En lo que se refiere al ámbito íntimo-privado habría que hacer una distinción: en el caso de la familia pueden o no conocer; en el caso del conocimiento suele existir, luego de sanciones informales<sup>6</sup>, aceptación o tolerancia. Respecto de los amigos, pueden establecerse tres casos típicos: aquellos homosexuales que participan de un mundo amistoso formado exclusivamente de pares; aquellos que llevan una doble vida, cuya frontera se establece mediante el compartir o no el secreto respecto de la homosexualidad; finalmente, el caso, minoritario, de aquellos que se integran completamente a un mundo de amigos sin distinción de orientación sexual.

En el área de lo público-político con los vecinos y compañeros de trabajo, la regla general es la discreción y la tolerancia. Sin embargo, en el ámbito laboral, la homosexualidad puede ser percibida como un verdadero tabú. Respecto de los médicos y del personal de salud. Para los hombres homosexuales, la relación con los médicos puede ser conflictiva o de simple retraimiento y desinterés por parte del profesional, salvo que encuentren médicos “que entiendan” específicamente la situación<sup>7</sup>.

C. Es destacar entonces que en los espacios mencionados (sociales o no) las relaciones personales de los homosexuales se estructuran en tres mundos entrecruzados, definidos por su posicionamiento respecto del conocimiento de la orientación homosexual:

- a) el de los que no saben nada;
- b) el de los que están al corriente que van de “saber pero no hablar” al “refuerzo de lazos de confianza y apoyo”; y
- c) el de los pares del mundo homosexual.

### ***3. Se por tus marcas cuanto has amado*** **La teoría queer como antecedente**

---

<sup>5</sup> Mario Gerlero y Diego Rao “La provocación del perverso” V Congreso Nacional de Sociología Jurídica; Facultad de Derecho, Universidad Nacional de La Pampa.

<sup>6</sup> Las expulsiones de la casa, los silencios y las recriminaciones recíprocas son muy frecuentes

<sup>7</sup> Leonor Arfuch, op. cit., pág. 134 y 135.

Un tema central entre los que propone la teoría queer es la determinación de la homosexualidad (y por lo tanto también la heterosexualidad y la bisexualidad), como construcción social e espacios determinados quedando así desplazada las propuestas de naturaleza biológica.

Dejando en claro la posición expuesta es de importancia destacar los principales ejes de la mencionada posición teórica para poder comprender la importancia del análisis del espacio social de la comunidad homosexual, del proceso de re-subjetivación y el posterior activismo o militancia gay en el ámbito público-político.

El término queer en inglés significa “extraño” o “raro”, pero por décadas se usó como insulto con el significado de “homosexual”. Se lo suele traducir como “puto”, pero con el tiempo se lo ha resignificado (si es que esto es posible) para designar una escuela de pensamiento. Esta escuela de pensamiento parte de las siguientes consideraciones:

a. La opresión de gays, travestí, transexual transgenero, lesbiana, bisexual (la Comunidad GTTTLB) en general es sobre todo cultural; las costumbres, hábitos, creencias y prejuicios de varios siglos de civilización homofóbica hacen que no se tenga igualdad de oportunidades y trato que con los heterosexuales.

b. Las sanciones formales e informales en una sociedad coartan la educación, el desarrollo y la libertad, disminuyen la plenitud de la vidas de los homosexuales; ironía, burla, desdén, ridiculización y postergación son las armas que se utilizan en su contra.

c. En contraste con gay o lesbiana, “queer” no se refiere a una esencia, sea de naturaleza sexual o no. En lugar de ello, es puramente relacional, ya que se postula como un término indefinido que recibe su significado precisamente de ser lo que está fuera de la norma, sea como sea que pueda definirse esa norma misma, es cualquier cosa que vaya a contramano de lo normal, lo legítimo, lo dominante. Es una identidad sin esencia. Al faltarle toda esencia, lo queer no marginaliza a aquellos cuya sexualidad está fuera de las normas gays o lésbicas, tales como los sadomasoquistas. Como se evitan las conceptualizaciones específicas de la sexualidad, por lo tanto esas conceptualizaciones no están en el centro de ninguna definición de lo queer, y esto permite mucha más libertad de autoidentificación para que así, por ejemplo, las lesbianas negras se identifiquen con su raza tanto o más que con el lesbianismo<sup>8</sup>.

d. Las ideas fundamentales del género y del sexo, de hecho son construidas y reforzadas a través de las acciones cotidianas, y muestran que esto ocurre en modos que privilegian

---

<sup>8</sup> Ver Arfuch, op.cit.

- a la heterosexualidad. Como la mayoría de los argumentos anti-gay y anti-lésbico se apoyan sobre la presunta naturalidad de la heterosexualidad, los teóricos queer intentan mostrar cómo estas categorías en sí mismas son construcciones profundamente sociales.
- e. Suspende la consideración, al menos temporariamente, de la verdad y la falsedad, en lugar de ello, el análisis se enfoca en la función social del discurso. Un ejemplo de lo expuesto se lo encuentra en la moderna división entre heterosexual/homosexual, que recibe su estructura del lenguaje y especialmente de las divisiones entre lo que se dice y lo que no se dice
- f. Se destaca la importancia del necesario combate cultural, social y político contra una sociedad heterosexista<sup>9</sup>.
- g. Al concentrarse en el combate se aceptan y se promueven los cambios sociales radicales y se enfrentan a los gays y lesbianas centristas y conservadores que suelen criticar y cuestionar el abordaje queer cuando consideran que sería “desastrosamente contraproducente” las ideas de luchas y combates radicales en el plano cultural, social y político.
- h. Son elocuentes en la defensas que implican políticas públicas y legales buscando la plena igualdad legal para gays y lesbianas, incluyendo los derechos de casamiento. Abogan por una reforma sistemática de la cultura o política en sentido amplio.
- i. No se concentran en un discurso basado en el “derecho”; parten de la legítima igualdad y de la reparación histórica como ciudadanos<sup>10</sup>.
- j. El discurso político homosexual se convierte, cada vez más, en un discurso acerca de la “imagen” que ha producido un problema con la visibilidad y son, en estos momentos, los encargados de regular y normalizar el discurso homosexual, una vez que el Estado haya cedido grandes zonas de su función de control.
- k. Durante la década pasada personas de diversos antecedentes sociales y opiniones políticas han descubierto la necesidad de reconstruir la vida urbana. Los colectivos queer han adivinado en la vida de las ciudades alguna posibilidad de fraternidad, una nueva clase de convivencia, de calor humano, que se agrupan en la categoría de “comunidad”.

#### ***4. Ya no hay fábulas en la ciudad de la furia***

---

<sup>9</sup> En España, en los debates por la modificación del Código Civil la publicidad se basó en las siguientes consignas: “nosotros somos ustedes” o “un modelo de sociedad es la que está en juego”

<sup>10</sup> Siguiendo con los ejemplos en España, las banderas de luchas fueron “Los derechos nos pertenecen, somos ciudadano”

## **La solidaridad comunitaria en los espacios sociales**

Frente a la concepción expuesta surge la interrogación sobre la validez de actual de una supuesta solidaridad comunitaria para la promoción y constitución de espacios sociales públicos-políticos referidas a los colectivos homosexuales en centros urbanos.<sup>11</sup> Para esto es necesario realizar una serie de precisiones:

A. El mito de la solidaridad en la vida comunitaria alude a la obediencia de las normas sociales. Cuando el deseo de una semejanza comunitaria se interpreta como el ejercicio de poderes desarrollados en la vida cotidiana, y no como el fruto de alguna criatura abstracta llamada ‘el sistema’ o ‘cultura de masas’, es indudable que las personas envueltas en el deseo de coherencia buscan activamente su propia esclavitud y autorrepresión. Es de recordar que las imágenes sociales no se materializan porque sí; son hechas por los hombres.<sup>12</sup>

Existe en el mito de la solidaridad comunitaria una paridad de la participación real en la vida comunitaria, la pérdida de situaciones de confrontación y exploración entre grupos particulares de hombres. El sentimiento de una identidad común es una falsificación de la experiencia. La gente habla acerca de comprensión mutua y de los vínculos comunes que la unen, pero las imágenes no corresponden certeramente a sus verdaderas relaciones. De todos modos la mentira que han formado como su imagen común es una falsedad utilizable –un mito- para el grupo. Su utilidad es que compone una imagen coherente de la comunidad como un todo: las personas trazan un retrato de quiénes son, que las aglutina como si fueran una sola, con una colección definida de deseos, antipatías y metas<sup>13</sup>. Implícito en el proceso de formar una imagen coherente de comunidad reside el deseo de evitar la participación real. Sentir vínculos comunes sin experiencia común sucede en primer lugar porque los hombres temen participar, temen los peligros y los desafíos de ello, temen su dolor; tienen que proclamar una mentira sobre quienes son, sobre su propia imagen coherente y unificada reprimiendo a los discrepantes a los “poetas de la sociedad”, a los hombres que desafían las normas<sup>14</sup>. Cuando surgen cuestiones dentro o fuera de la comunidad que no pueden ser zanjadas por procedimientos rutinarios de administración burocrática, parece que toda la trama

---

<sup>11</sup> Ver nota 2; “campo geográfico” del proyecto de investigación.

<sup>12</sup> Richard Sennett; Vida urbana e identidad personal; Península; Barcelona; 2001; pág. 82 y 83

<sup>13</sup> Idem; pág. 77.

<sup>14</sup> Idem; pág. 85 y 86.

del mito está en peligro a causa de una cuestión o acontecimiento intratable que puede no pueden ser digeridas<sup>15</sup>.

Queda claro que los mitos de comunidad, extendido a lo que se podría llamar sistema social, son autodestructivos en el sentido de que adoptan una fuerza desarrollada en la vigilia de la edad adulta y la usan para reprimir otras fuerzas humanas como la curiosidad y el deseo de explorar.

Por qué se está en presencia de un mito?

Para la formulación de una posible respuesta es necesario acudir a una segunda precisión referida al sentido y a las características de los espacios sociales.

B. Un reconocimiento político real de la diferencia tendría en cuenta la contemporaneidad de los “otros” -y no están detrás del supuesto grupo “normal”- que tienen sus propias historias que contar. Le otorgaría al otro, al diferente, un grado de autonomía. Esta situación daría la posibilidad de que existieran trayectorias de relativa independencia, es decir, aceptaría la posibilidad de la coexistencia de una multiplicidad de historias. Sin embargo para que coexistan múltiples historias debe haber espacio. En otras palabras: una comprensión acabada de la especialidad implica reconocer que hay más de una historia desarrollándose en el mundo y que esas historias tienen al menos una relativa autonomía. En efecto, parte fundamental de la concepción del espacio como algo temporal supuso una manera particular de entender la relación entre “espacio” y “sociedad”. Sobre todo, en el sentido de que el espacio geográfico se imagina como dividido, separado en localidades, lugares, regiones. Las representaciones del espacio en las ciencias sociales son en gran medida dependientes de imágenes de quiebre, ruptura y disyunción. Además, ese espacio dividido se imagina en relación con una forma particular de organización de la sociedad en Estados-Nación, comunidades locales, las tribus locales de los antropólogos, las culturas regionales de los sociólogos y los geógrafos. Se supone que las diferencias entre esas culturas con base espacial y la identidad de esas culturas se generan internamente y se constituyen de antemano. Se piensa que las culturas (las culturas regionales, las naciones, etc.) primero se forman y

---

<sup>15</sup> Frente al desmantelamiento de una solidaridad común, a la existencia de espacios sociales múltiples y mutables y a la generalizada sensación de pérdida de certeza, protección y seguridad en las desestabilizadas “sociedades en riesgo” en las que se vive actualmente, se invita o se promociona el retiro hacia formas regresivas de encierro, tanto a nivel nacional como local. En un mundo de inseguridad en aumento, las personas buscan seguridad en ideas de comunidad. Es de considerar en cualquier análisis de los espacios en el ámbito público-político la importancia de las reacciones defensivas que tienen normalmente quienes se encuentran con que su vida ha sufrido disrupciones debido a las fuerzas de la globalización, reacciones pueden ser consideradas como “pánicos de identidad”. Leonor Arfuch; Pensar este tiempo; Paidós; Buenos Aires; 2005; pág.141 y 142



luego comienzan a interactuar. Se supone que, de alguna manera, las características de un lugar y su “cultura local” brotan de la tierra<sup>16</sup>.

El espacio y los lugares, y la identidad de los lugares, regiones, naciones, en parte, precisamente como producto de la interacción que a su vez genera determinado tipo de identidad en un proceso de re-subjetivación. En estos espacios la experiencia proviene de lo que las personas “atravesan”, de la multiplicidad de sus implicaciones, compromisos e interacciones con el mundo social esto se debe a que la vida no es una marcha o flujo ininterrumpido, es una cuestión de historias, cada una con su propio argumento, su propio principio, desarrollo y final, cada una con su movimiento rítmico particular. Esas experiencias se procesan y se organizan a través de la capacidad de construir sentidos, en tanto involucran al mismo tiempo el procesos de pensar, de sentir y de desear todo situado o incorporado en un contexto, circunstancia y dinámica social particular.

Resulta crucial para la conceptualización del espacio/espacialidad el reconocimiento de su relación esencial con las diferencias coexistentes, es decir con la multiplicidad, de su capacidad para posibilitar e incorporar la coexistencia de trayectorias relativamente independientes. Entonces se debe reconocerse el espacio como esfera del encuentro –o desencuentro- de esas trayectorias, un lugar donde coexistan, se influyan mutuamente y entren en conflicto. El espacio, así, produce identidad (subjetivación y resubjetivación) desde los intrincados y complejos entrecruzamientos de las interrelaciones. Asimismo, y como consecuencia de ello el espacio siempre está en proceso de realización, nunca se halla concluido. En el espacio siempre quedan cabos sueltos. Este carácter relacional y abierto del espacio, hace que siempre tenga algo de inesperado, de impredecible, de caótica. Es un “caos” que surge de esas yuxtaposiciones circunstanciales, de las separaciones accidentales, del carácter tantas veces paradójico de las configuraciones geográficas en las que, precisamente, una cantidad de trayectorias distintas se entrelazan y a veces interactúan. En otras palabras, el espacio es por naturaleza una zona de “disrupciones”. Quizá la conclusión tentativa es que el espacio no es una superficie<sup>17</sup>.

Es de destacar, entonces que el espacio es también una fuente para la producción de *nuevas* trayectorias, *nuevas* historias. Es una fuente de producción de espacios nuevos, identidades nuevas, relaciones y diferencias nuevas.<sup>18</sup> En consecuencia al abrir las

---

<sup>16</sup> Idem; pág. 117 y 118.

<sup>17</sup> Idem; pág. 119 y 120.

<sup>18</sup> Idem; pág. 121.

historias a la multiplicidad permite reconocer que el futuro no está escrito de antemano, está en las manos de cada uno construirlo. El espacio es producto de interrelaciones; se constituye a través de interacciones, desde lo inmenso de lo global hasta lo ínfimo de la intimidad. Se trata de la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad donde coexisten distintas trayectorias, la que hace posible la existencia de más de una voz. Sin espacio, no hay multiplicidad; sin multiplicidad, no hay espacio. Si el espacio es en efecto producto de interrelaciones, entonces debe ser una cualidad de la existencia de la pluralidad. La multiplicidad y el espacio son co-constitutivos.

Imaginar el espacio como producto de interrelaciones, según Arfuch, está en sintonía con el surgimiento reciente de una política que intenta operar a través de un compromiso con el antiesencialismo. Esto es, en lugar de una clase de política de identidad que toma las identidades como ya constituidas e inmutables (“mujer”, “homosexual”) y defiende los derechos o reclama la igualdad para esas identidades ya constituidas, esta política antiesencialista toma la constitución de las identidades en sí como una de las cuestiones centrales que están en juego en la política. En lugar de aceptar y trabajar con las identidades ya constituidas, esta política antiesencialista pone el acento en la *constructividad* de las identidades y los objetos. De manera que la historia del mundo puede relatarse desde una perspectiva distinta de la adoptada hasta el momento, desde una concepción distinta de la clásica figura del hombre blanco heterosexual. Imaginar el espacio como un proceso un devenir, nunca como un sistema cerrado deja de lado la idea de “progreso”, “desarrollo” o “modernización” términos identificados con una dirección y un futuro conocido; existe, entonces, una apertura radical del futuro genuinamente abierto, incompleto y en constante devenir.

El espacio social tanto íntimo-privado como público-político es virtual o retórico, en el que una persona se siente cómoda con la retórica de aquellos con los que comparte la vida.

##### ***5. Abrir un hueco el futuro***

###### **Situaciones a ser tenidas en cuenta en posteriores análisis**

A. En las sociedades modernas, un conjunto de aspectos fundamentales de la vida, entre ellos la sexualidad, se consideran legítimamente protegidos de la mirada pública y por ello exclusivos del ámbito privado-íntimo. Ahora bien, junto con otros factores, fue la lucha contra el sida la que permitió incorporar a la agenda política la discusión de algunos de esos aspectos que, en tiempos normales, permanecen invisibles y de los cuales no se habla públicamente. Este fenómeno muestra en qué medida las prácticas y

las relaciones sociales privadas, que son consideradas como no problemáticas porque son invisibles, pueden ser cuestionadas cuando se convierten en objeto de debate y decisión colectivos.<sup>19</sup>

B. En la estructura de una gran ciudad, se ofrece a los hombres la posibilidad de evadirse; es en la construcción de ciudades (como espacio físico) deliberadamente distintas que la sociedad puede proporcionar a los hombres la experiencia de deshacerse de la esclavitud autoimpuesta para abrazar la libertad como personas adultas<sup>20</sup>. Si las personas tienen que enfrentarse con un medio ambiente demasiado complejo para controlar, un pueblo pequeño o un suburbio, con su intimidad y aislamiento, no sirven para el caso. Tiene que haber un enorme número de personas apelotonadas para que exista un ambiente verdaderamente incontrolable. Es aquí donde la auténtica promesa de la vida urbana comienza y puede dar lugar a una multiplicidad de espacios sociales, pues a medida que el número de personas concentradas en un lugar aumenta en grandes proporciones, la calidad de las relaciones humanas cambia.

C. En Buenos Aires (como espacio físico donde se pueden constituir una multiplicidad de espacios sociales públicos-políticos) la existencia de una “colectividad queer” y en ella “la comunidad homosexual” se encuentra acompañada por una organización económica, política y espacial. La lucha por el reconocimiento tiene otro origen muy anterior a 1996 y las políticas de identidad ya se constituían en un modo de acción posible para las “minorías sexuales”. Por ejemplo, en la mencionada ciudad, podían encontrarse más de veinte organizaciones que, desde distintas perspectivas y con distintos objetivos, representaban a unas y otras minorías.<sup>21</sup>

D. Los espacios físicos de sociabilidad homosexual están en principio ligados a los encuentros de seducción y sexuales: bares, lugares de levante, saunas, es decir espacios sociales públicos-políticos casi clandestinos. Esto plantea dificultades específicas para la constitución de un movimiento sociopolítico, que por definición aspira a ser público.

---

<sup>19</sup> Una “salida del placard” obligada, tanto en términos individuales como colectivos, se produjo por la epidemia del sida. Por diversas razones, esa enfermedad obligó a numerosos homosexuales a develar su sexualidad, que hasta entonces se encontraba protegida por los límites del espacio íntimo.

<sup>20</sup> Richard Sennett, *op. cit.*; pág. 35 y 36.

<sup>21</sup> Al año 1997, se contabilizaban, entre otras, las siguientes agrupaciones: América Lésbica, Asociación de Travestis Argentinas, Biblioteca Gay Lésbica Travesti Transexual, Colectivo Eros, Comunidad Homosexual Argentina, Convocatoria Lesbiana, Escrita en el Cuerpo, Archivo y Biblioteca Lésbica c/o Lesbianas a la Vista, Gasy y Lesbianas por los Derechos Civiles, Grupo de Integración Lésbica, Grupo de Jóvenes Gays y Lesbianas, Grupo I.S.I.S., Grupo Nexo (NX), Iglesia de la Comunidad Metropolitana, Las Unas y Las Otras –Grupo de Lesbianas Feministas, Lesbianas a La Vista, Lugar Gay de Buenos Aires, Otras Ovejas, O.T.T.R.A. (Organización de Travestis y Transexuales de la República Argentina), Padres, Familiares y Amigos de Lesbianas y Gays, S.I.G.L.A. (Sociedad de Integración Gay Lésbica Argentina), TRASDEVI. Leonor Arfuch, Identidades, sujetos y subjetividades, pág. 158.

A pesar de esta contradicción, la salida a la política y a la opinión pública por parte de las minorías sexuales se produce en este tipo de espacios

E. La conquista de las libertades sexuales se hizo gracias al refuerzo de una sociabilidad específica e, indirectamente, de una segregación, la vida homosexual se distingue por fronteras específicas trazadas entre ‘vida privada’ y ‘vida pública’, que inscriben en todas las relaciones sociales la diferencia en las preferencias sexuales. Así, muchos homosexuales tienden a ubicar las relaciones familiares ya sea del lado de la vida pública, representada por el trabajo y sus exigencias ya sea de una zona intermedia, pero en todo caso fuera de lo que ellos definen, casi siempre, como su ‘verdadera vida’ o su ‘vida privada’ en algunas subculturas gays, el modo de interacción lingüística está fuertemente pautado, incluyendo un vocabulario propio y una gramática específica.<sup>22</sup> El análisis de la situación política de las minorías sexuales permite presentar algunas modalidades de la dialéctica que existe entre lo privado y lo público. Esta dialéctica implica la redefinición de los límites entre dichos ámbitos, la cual permite a su vez la transformación pública y política de las relaciones privadas e íntimas.

F. En última instancia, la politización de la sexualidad persigue el fin de garantizar el respeto de la vida íntima libremente elegida. Si se tiene en cuenta que la definición del estatus social de la homosexualidad concierne el reconocimiento de los individuos como seres autónomos, el análisis de esta relación entre privado y público autoriza a situar las problemáticas sexuales en el plano de la ciudadanía.

Edificar una comunidad donde los hombres afronten las diferencias que rodea a los sujetos, diferencias entre queer y no los que no lo son, requiere dos transformaciones en la estructuración de la vida. Uno será un cambio en el alcance del poder burocrático referidos a los espacios sociales de interacción y el otro será un cambio en el concepto del orden en la planificación y el control. Lo que hace falta para promocionar, fomentar, potenciar y crear espacios sociales públicos-políticos donde los actores se vean obligados a enfrentarse (queer y los que no lo son) es una reconstitución del poder público, no una destrucción del mismo. De todos modos es mejor que sean los hombres los forjadores del cambio histórico, a que éste venga condicionado por el diseño funcional de un plan pre-experimental que “ha de ser llevado a cabo” pese a quien pese. Es importante, de todos modos, para el movimiento homosexual (dentro de los colectivos queer) presentar una imagen de uniformidad para que: a) “el gran público”

---

<sup>22</sup> Idem; pág. 137.

entienda que estas personas son seres como cualquier otro que nacen, viven, sufren y mueren en el seno de la sociedad y b) alcancen, como cualquier ciudadano<sup>23</sup>, todos los derechos que tiene o puede tener una pareja heterosexual y no conformarse con normas formales excepcionales (por no decir normas jurídicas “paliativas”).

## ***6. Otro crimen quedará sin resolver***

### **Bibliografía**

Arfuch, Leonor (comp.) (2005): *Pensar este tiempo*; Paidós; Buenos Aires.

(comp.) (2002): *Identidad, sujetos y subjetividades*; Prometeo; Buenos Aires.

Borrillo, Daniel (2001): *Homofobia*; Bellaterra; Barcelona.

Eisler, Riane (1999): *Placer sagrado*; Cuatro Vientos; Chile.

Eribo, Didier (2005): *Por ese instante frágil: reflexiones sobre el matrimonio homosexual*; Bellaterra; Barcelona.

Gerlero, Mario y Diego Rao (2004): “La provocación del perverso”; V Congreso Nacional de Sociología Jurídica; Facultad de Derecho; Universidad Nacional de La Pampa.

Senett, Richard (2001): *Vida urbana e identidad personal*; Península; Barcelona.

---

<sup>23</sup> Durante las manifestaciones a favor de la modificación del Código Civil de España el lema de la comunidad gay-lésbica era “nosotros somos ustedes”.